

64

Julio-Diciembre, 2015

VOL XXXIII

ISSN: 1315-9496

Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry

TIEMPO Y ESPACIO

Geniber Cabrera
Rafael I. Dávila P.
Laura I. Snijder Ruan
Alejandro Cardozo U.
Ebert Cardoza Sáez
Vanessa Ávila Sánchez
Adriam Camacho Domínguez
Andrea Noria
Eder Antonio Gallegos Ruiz
María C. Viana del B.
Gerardo Vivas Pineda
José Miguel Arias Neto
Cristina Roda Alcantud

Xochitl Martínez González
Germán José Guía Caripe
Valentina Verbal Stockmeyer
Argenis Agüero
Alexandra Romero
Víctor M. Pineda
Arturo Martínez Martínez
Sindy Pérez Guette
Alexis Palencia Hernández
José Gregorio Maita Ruiz
Luis Alberto Buttó
María Eugenia Arias Gómez
Rodrigo Lazo

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS
Depósito Legal pp198402DC2832. ISSN: 1315-9496

EL 21 DE MAYO DE 1879 EN LA PRENSA CHILENA. LOS DIEZ PRIMEROS DÍAS

**May 21, 1879 in the chilean press.
The first ten days**

Valentina Verbal
Stockmeyer

Licenciada en Historia por la Universidad de los Andes y
Magíster (C) en la misma disciplina por la Universidad de
Chile. Profesora de la Universidad Viña del Mar. Correo
Electrónico: valeverbal@gmail.com

Recibido: 11/08/2014

Aprobado: 12/09/2014

Resumen: Este artículo apunta a describir el modo en que la prensa chilena recibió la noticia del 21 de mayo de 1879, fecha en que se produjeron los combates navales de Iquique y Punta Gruesa, y a partir de la cual, emergió el héroe naval chileno: Arturo Prat Chacón. Sobre este personaje una gran pregunta que se plantea es: ¿existió realmente un fervor espontáneo en torno a su figura, o se trató, más bien, de una fabricación de las elites?

Palabras claves: 21 de mayo, prensa chilena, Guerra del Pacífico, construcción heroica.

Abstract: This paper aims to describe how the Chilean press received the news of May 21, 1879, when the naval battles of Iquique and Punta Gruesa were developed and the great Chilean naval hero Arturo Prat Chacon emerged. About this character a big question that arises is: Was there really a spontaneous fervor surrounding his figure, or was, rather, a production of the elites?

Key words: May 21, Chilean press, Pacific War, heroic construction.



1. Introducción

La Guerra del Pacífico (1879-1884) fue el conflicto bélico que enfrentó a Chile, por una parte, y al Perú y Bolivia, por otra. De ella, nacieron los más importantes héroes navales del Perú y Chile: Miguel Grau y Arturo Prat, respectivamente. La fecha del 21 de mayo de 1879, junto con la del 18 de septiembre de 1810, constituye la efeméride histórica más importante en el caso de Chile¹.

Pero ¿lo fue desde un comienzo? ¿De qué modo se enteraron los chilenos de los combates de Iquique y Punta Gruesa, acontecidos durante ese día? ¿Quiénes fueron sus protagonistas principales, al menos desde el lado chileno? ¿Existió realmente un fervor patriótico-popular con ocasión del sacrificio de los tripulantes de la *Esmeralda*, comenzando por la figura de Arturo Prat Chacón? O ¿se trató, en cambio, de una fabricación de las elites, deseosas de reclutar soldados para una guerra que se debía ganar?

A estas preguntas fundamentales intentaremos responder a través de dos medios de prensa: a) *El Mercurio de Valparaíso*, tempranamente fundado en 1827; y b) *El Estandarte Católico*, nacido en 1874². Nos abocaremos, *ex profeso*, a un marco cronológico acotadísimo, a los diez días siguientes al 21 de mayo de 1879. El motivo es claro: nos interesa conocer el impacto inmediato de la noticia en la sociedad chilena. Creemos que sólo de este modo es posible dilucidar la duda sobre si, por ejemplo, la adhesión a la figura de Arturo Prat fue popular y espontánea, o fabricada desde arriba.

Es importante recalcar que la historia militar no se reduce sólo a la narración de guerras y batallas. Abarca también, desde una mirada amplia y moderna, la historia de los civiles. Como señalamos en un trabajo anterior: “Responde a la pregunta de cómo la guerra influye en la población civil. Estudia, por ejemplo, el patriotismo, la sensación de victoria o derrota, la vida cotidiana, el desabastecimiento, el rol de la prensa, etc.”³.

¹ Además de celebrarse las *Glorias Navales*, el Presidente de la República dar cuenta al país del estado administrativo y político de la nación. Esto último en cumplimiento del inciso final del artículo 24 de la Constitución Política de la República de Chile.

² Raúl Silva Castro. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1856)*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1959, pp. 127 y ss., 248 y ss., respectivamente.

³ Valentina Verbal Stockmeyer. “La historia militar, rompiendo prejuicios”. En: *Anuario de la Academia de Historia Militar de Chile*, N° 27, Santiago, diciembre de 2013, p. 136.

La cuestión aquí abordada, aunque no con el mismo enfoque —que dice relación con el tratamiento de los acontecimientos por parte de la prensa—, ha sido estudiada latamente por la historiografía sobre la Guerra del Pacífico y, especialmente, sobre la figura de Arturo Prat. Justamente, con relación al impacto de Prat en la sociedad chilena, son dos los historiadores que vale la pena destacar: la del norteamericano William F. Sater, quien trata de explicarse intelectualmente la figura de Prat, y la del chileno Gonzalo Vial Correa, quien refuta a Sater, buscando explicaciones más simples al fenómeno⁴.

Recordemos que el 21 de mayo de 1879 acontecieron dos combates: el de Iquique y Punta Gruesa. En términos sencillos, los hechos fueron los siguientes. La escuadra chilena, que había estado bloqueando el puerto de Iquique (en ese entonces, peruano), decidió navegar al norte en busca de su símil peruano, que supuestamente se encontraba en el puerto del Callao. Pero el almirante Juan Williams Rebolledo, comandante de la escuadra chilena, decidió que se quedaran en resguardo del puerto las dos naves de peor calidad: la *Esmeralda*, al mando de Arturo Prat; y la *Covadonga*, a cargo de Carlos Condell.

Sin embargo, sucedió que las dos escuadras se cruzaron. Mientras la chilena se dirigía al Callao, la peruana avanzaba hacia el sur. De ahí que los dos principales buques de la escuadra peruana —el *Huáscar* y la *Independencia*—, se vieron en la posición favorable de enfrentarse a las dos peores naves del bando chileno. Sin embargo, sólo en el primero de tales combates resultó victorioso el Perú.

2. Las primeras noticias

De los dos periódicos utilizados en este trabajo, el primero que informó sobre los sucesos del 21 de mayo fue *El Estandarte Católico*, que lo hizo el 23 del mismo mes. En tanto, *El Mercurio de Valparaíso* comunicó lo sucedido con tres días de retraso, es decir, el 24 de mayo. *El Estandarte* publicó el parte del General en Jefe en Antofagasta, al Ministro de Guerra, basado en los datos proporcionados por el transporte *Lamar*:

⁴ William F. Sater. *La imagen heroica de Chile. Arturo Prat, Santo Secular*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2005. Gonzalo Vial Correa. *Arturo Prat*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.



Lamar arribado ayer tarde comunica: el 21 a las 8 A.M. *Huáscar* e *Independencia* atacaron en Iquique a *Esmeralda* y *Covadonga*.

Según conjeturas fundadas, la *Independencia* varó en Punta Gruesa, persiguiendo *Covadonga* que volvió y rompió fuegos sin respuesta.

Esmeralda entretanto combatía en el puerto con *Huáscar*, cuyas punterías eran poco certeras.

El combate duraba después de tres horas y media que *Lamar* perdió vista. Ignorase paradero resto de escuadra. Preparo aviso ocurrido. Convoy llegó sin novedad⁵.

Las primeras informaciones sobre el 21 de mayo eran bastante generales. Daban cuenta del resultado final del Combate de Punta Gruesa, pero no del de Iquique. Sobre esta última acción bélica, sin embargo, se informó sobre un hecho puntual que no deja de ser interesante desde un punto de vista militar: la mala puntería de la artillería del *Huáscar*, lo que (como bien se sabe, y además de otros factores) habría llevado al Comandante Grau a cerrar el enfrentamiento por la vía de los espolonazos. Pero de esto nos enteráremos en informaciones publicadas en los siguientes días. Asimismo, resulta factible concluir que el transporte *Lamar* presencié el inicio del combate y, por tanto, constató los yerros de la artillería peruana del *Huáscar*.

En edición del 24 de mayo, *El Estandarte* refería mayores detalles. Aunque, por ejemplo, aún no existía certeza plena sobre el fatal desenlace de la *Esmeralda*, situación que, sin embargo, sí se sospechaba:

Las noticias comunicadas por el *Lamar* han producido honda impresión de dolor y de zozobra así en la capital como en Valparaíso. La pérdida probable de la gloriosa *Esmeralda*, los peligros a que ha quedado expuesta la *Covadonga*, la facilidad, sobre todo, con que los peruanos han sorprendido a las dos naves más débiles de nuestra escuadra, prestan abundante materia para tristísimas consideraciones y no pocos temores imaginarios⁶.

⁵ “TELEGRAMAS COMBATE DE IQUIQUE”. En: *El Estandarte Católico*. Santiago, 23 de mayo de 1879, p. 3. Conservamos los titulares con mayúsculas del original. Sin embargo, en otros aspectos hemos actualizado la ortografía al tiempo presente.

⁶ Esteban Muñoz Donoso. “La honra está salvada”. En: *El Estandarte Católico*. Santiago, 24 de mayo de 1879, p. 2.

Aquí ya se apreciaba un sentimiento de desazón, probablemente de derrota, aunque esto último no parece ser tan claro. Además, al hablar de sorpresa, tácitamente, se comenzaba a cuestionar el abandono de las dos naves chilenas, encargadas, por mandato del almirante Williams, del bloqueo de Iquique. Lo que sí se deja en claro es la entrega heroica de los marinos chilenos:

Sin embargo, hay un motivo de consuelo y que debe en nuestro concepto bastar para conservar la serenidad de un pueblo viril en los desastres inevitables de la guerra. Juzgando según los datos recibidos, el valor chileno ha estado a la altura de su renombre, y si uno de nuestros buques sucumbe, sucumbe con gloria⁷.

Es posible afirmar que el primer juicio de valor realizado por la prensa chilena sobre los sucesos del 21 de mayo puede resumirse en el carácter heroico de los combates de Iquique y Punta Gruesa. Llama la atención de la prensa que la tripulación de dos barquichuelos de madera no dude en enfrentarse y, en su caso, dar la vida por la patria:

Si hubiésemos sabido que los soldados chilenos huían ante igual o menor número de enemigos; que dos de nuestros buques no se atrevían a atacar a dos contrarios y de igual fuerza, haríamos coro a los espíritus apocados que se llenan de desaliento a la noticia del primer fracaso, antes de conocer aún las circunstancias que pudieran convertir en victoria lo que se cree una derrota. Pero cuando sabemos que nuestros valientes compatriotas han luchado como buenos, cuando tememos que hayan sido víctimas de una sorpresa y de fuerzas muy superiores, pero dejando inmaculado y glorioso el estandarte de Chile, si bien el corazón llora la pérdida de algunas preciosas vidas, se consuela también con los resplandores de una heroica muerte⁸.

En suma, el *Estandarte*, al comunicar las primeras noticias sobre el 21 de mayo, informó superficialmente sobre los sucesos mismos, puesto que los datos recibidos fueron generales y aún no del todo seguros. Y, desde el primer momento, se pronunció conmovido por el sacrificio heroico de los marinos chilenos. Si hay un leve sentimiento de derrota militar, éste se vio compensado

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*



por un triunfo de carácter moral. En este sentido, se percibió en la actitud de los marinos chilenos un motivo de esperanza para el futuro:

Abramos el corazón a la esperanza; aun falta mucho por saber sobre esa sorpresa con tanta gloria sostenida por nuestros valientes. De una cosa estamos ciertos, y ella debe consolarnos: la honra de Chile no ha sido enlodada, y sí, por el contrario, ha sido sublimada a mucha altura. ¡Esperemos!⁹

Aún no se culpaba directamente a nadie en particular por el abandono en Iquique de las dos naves chilenas. Aunque sí se insinuaba un cuestionamiento general. Se agregaba que, por el momento, no había que buscar al culpable de la sorpresa de Iquique, sino más bien “evitar que un cobarde desaliento se apodere del pueblo”¹⁰.

Veamos, ahora, que dice *El Mercurio de Valparaíso* en sus primeras informaciones sobre el 21 de mayo. En general, recalco los mismos puntos que *El Estandarte*. Como señalamos, informó de los sucesos a partir del día 24 de mayo. Puso el acento en la desigualdad material de las naves chilenas con respecto a los blindados peruanos. Y, al igual que *El Estandarte*, tampoco tenía claridad sobre el desenlace de los barcos chilenos:

¡Quién había de pensar que el mismo día en que nos quejábamos de la escasez de noticias y hasta de bolas, llegaría a sorprendernos una que con razón llegaría a contristar a todo el mundo! Y decimos esto, no porque dudemos del valor de nuestros marinos ni consideremos tampoco de gran importancia para nuestro material de guerra dos buques viejos de madera (suponiendo que hayamos perdido los dos) sino por el sacrificio de vidas que habrá costado mantener nuestra bandera a la altura en que la ha sabido conservar siempre nuestra marina¹¹.

Esta información subrayó el heroísmo de la tripulación chilena, añadiendo que estos sacrificios extremos ponían a salvo el honor de la patria¹².

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ “La gran noticia de ayer”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 24 de mayo de 1879, p. 2.

¹² *Ibidem.*

Más adelante se refirió a la impericia de la tripulación peruana, expresada en la duración de varias horas del combate (aludiendo al de Iquique, concretamente), el que “pudo ser la obra de sólo minutos”¹³. Por último, al igual que en *El Estandarte*, planteó dudas sobre el abandono de los dos buques chilenos más débiles: “En cuanto al suceso más desconsolador, el aislamiento en que han estado nuestros dos buques, no nos atrevemos a formar juicio desde que todavía se ignora cuál ha sido la causa de la imprevisión”¹⁴. En otro artículo, también del 24 de mayo, sostuvo una crítica algo más directa sobre este punto de carácter estratégico:

No podemos todavía darnos razón del abandono en que se hallaban la *Esmeralda* y la *Covadonga*, sabiendo que el *Cochrane* y la *Magallanes* habían quedado con ellas bloqueando a Iquique, ni menos explicarse como la escuadra peruana llegó a tener noticia del desamparo en que aquellos buques quedaban. Si ha habido imprudencia, porque otra cosa no puede haber habido lo sabremos más tarde y entonces no esquivaremos nuestra censura¹⁵.

En resumen, en los primeros dos primeros días de informaciones, 23 y 24 de mayo, ambos periódicos coinciden en varios aspectos: a) información general y nebulosa, por ejemplo: no hay certeza plena sobre el destino de las naves chilenas, en especial de la *Esmeralda*; b) desigualdad material de las fuerzas navales chilenas con respecto a las peruanas; c) como consecuencia del punto anterior, profundo heroísmo de los marinos chilenos; y d) cuestionamiento leve al abandono de las naves chilenas en Iquique, aunque aún no hay un juzgamiento directo a personas específicas, en particular al almirante Williams. Por otra parte, y como ya hemos visto, no se hacía aún mención a los protagonistas de ambos combates; éstos entrarán en “escena” a partir del lunes 26. Aclárese que por esos años los diarios no se publicaban los días domingos.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ “EN VEZ DE DESAFALLECER, ALENTEMOS MÁS”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 24 de mayo de 1879, p. 2.



3. El Combate de Punta Gruesa

Según los periódicos investigados, desde el primer día existió certeza del hundimiento del acorazado peruano *Independencia*. No así, curiosamente, y como ya vimos, de la misma suerte corrida por la *Esmeralda*, buque chileno.

Un elemento interesante es que, comparando las fuerzas chilenas y peruanas, y haciendo un balance de los resultados de ambos combates, el 21 de mayo terminó siendo visto como un triunfo para Chile, especialmente por el hundimiento de la *Independencia*, considerado el principal de los buques de la escuadra peruana. A esta conclusión no se llegó en los días 23 y 24. Pero ya el 26 de mayo *El Mercurio* informó:

Había, pues, muy legítimo motivo para entusiasmarse, sobre todo después de los deplorables resultados que debían esperarse de una sorpresa en que nuestras naves no tenían ni siquiera la esperanza de la fuga, gracias al andar superior de los enemigos, ni tampoco la de varar, porque era salir de las llamas para caer en las brasas¹⁶.

Por otra parte, y además de la antedicha comparación material, llegó a ser frecuente el contrapunto en términos morales entre la actitud de los tripulantes de la *Independencia* con respecto a los de la *Esmeralda*. Los primeros, a diferencia de los segundos, habrían arriado su bandera, sin combatir hasta dar la vida:

Los buques chilenos habrían salido con honor aún rindiéndose sin combatir, porque el combate no era aceptable sino con un gran sacrificio. Pero lo aceptaron y no arriaron bandera: esto es heroico. ¿Y qué ha sucedido con la *Independencia*? Que a su impericia ha unido la cobardía izando bandera de parlamento. Esto es ridículo¹⁷.

El Estandarte, por su lado, se preguntaba y respondía lo siguiente:

“¿Por qué escapó la *Covadonga*?

Se cree que salió por orden del comandante de la *Esmeralda*, señor Prat, que la hizo salir en busca del resto de la escuadra, mientras él con su heroica nave sostenía un combate desesperado y enormemente desigual.

¹⁶ “Las noticias del sábado”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

¹⁷ “Comparen”. En: *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

La *Covadonga* tiene un rápido andar, al paso que la *Esmeralda* está con sus calderas en muy mal estado, y apenas si podrá andar seis millas por hora¹⁸.

Si bien el parte de Condell reconoció que Prat le ordenó “seguir sus aguas”¹⁹, señaló que resolvió poner proa al sur debido a la notoria superioridad del enemigo y a la consiguiente imposibilidad de triunfo. Probablemente, Prat habría hecho lo mismo, pero no lo hizo por carecer de la velocidad necesaria, amén del deplorable estado de sus calderas²⁰.

Sabemos que el principal error de la *Independencia*, comandada por Juan Guillermo Moore, fue haber insistido en buscar los espolonazos, después de los yerros de su artillería. Y la virtud de la *Covadonga*, dirigida por Carlos Condell, el haber navegado por los bajos con el objeto de provocar el varado del buque enemigo. Estas situaciones fueron descritas por la versión peruana del 21 de mayo²¹:

Mal manejada la *Independencia*, no conocedor, sin duda, su comandante de esa bahía y sus malos bajos, y por otra parte, deseando tomar el buque sin causarle grave daño, emprendió su persecución.

Pero sucedió que en vez de tomar rectamente al sur para ganarle la vanguardia a la *Covadonga*, que dentro de Molle tenía que describir una semicircunferencia para verse fuera de la ensenada, el blindado peruano tomó la retaguardia y emprendió la persecución del buque enemigo, el cual, muy pegado a la costa, daba todo su andar a la maquina para lograr la fuga. Tanto se acercó a la playa, que la guarnición que está en el Molle le hizo fuego de fusilería, al que la *Covadonga* contestó inmediatamente²².

Esta misma fuente informó sobre un hecho que hasta el día de hoy ha llevado, por el lado peruano, a cuestionar la conducta moral de Carlos Condell:

¹⁸ “SOBRE LA GUERRA”. En: *El Estandarte Católico*, Santiago, 24 de mayo de 1879, p. 2.

¹⁹ Pascual Ahumada. *La Guerra del Pacífico. Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*, Tomo I. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982, p. 296.

²⁰ Gonzalo Bulnes, *La Guerra del Pacífico*, Tomo I (Santiago, Editorial del Pacífico, 1955), pp. 181 y 182.

²¹ Publicada en *El Comercio de Iquique* y escrita por el periodista Modesto Molina. La citamos, porque fue transcrita íntegramente por la prensa chilena estudiada.

²² Pascual Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, p. 310.



Debemos hacer constar para la historia un hecho que habla muy alto a favor de nuestra proverbial generosidad y que será un nuevo baldón para Chile. Mientras que en nuestra bahía el *Huáscar* arrió todas sus embarcaciones para socorrer a los náufragos de la *Esmeralda* que, a gritos pedían auxilio, del *Covadonga* se hacía fuego de rifle y ametralladora sobre los botes y la gente que nadando tomaba la playa, después de abandonar la *Independencia*²³.

Condell justificó su actitud de no rescatar a los sobrevivientes de la *Independencia* en la triple circunstancia de estar la *Covadonga* haciendo agua, de querer acudir en ayuda de los tripulantes de la *Esmeralda*, y, después de una milla de navegación hacia el norte, de percibir el acercamiento del *Huáscar*, lo que obviamente habría transformado una victoria inicial (en Punta Gruesa) en una derrota total, al enfrentarse, cara a cara, con el *Huáscar*²⁴. Moore, comandante de la *Independencia*, refutó este punto, señalando que el *Huáscar* fue avistado dos horas después de concluido el combate, cuando la tripulación derrotada ya se encontraba en tierra²⁵.

4. Las figuras de Condell y Williams

La figura de Capitán Carlos Condell de la Haza también fue resaltada por la prensa chilena, durante los primeros días en que se informó sobre los sucesos del 21 de mayo. Si bien no se le puso al mismo nivel de Prat, se le reconoció su lugar entre los héroes de la jornada del 21:

Digno compañero de Prat [Condell] y digno oficial de nuestra gloriosa marina militar. Se halló también en la toma de la *Covadonga* y es probable que también en Abtao. Entusiasta por su carrera siempre ha querido ser de los primeros en el combate.

Cuándo últimamente partía de Valparaíso nos decía en la confianza de la amistad, frotándose las manos:

²³ “EL COMBATE DE IQUIQUE. VERSIÓN PERUANA”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 30 de mayo de 1879, p. 2. La obra citada de Ahumada suprime este y otros párrafos, al parecer, no convenientes para el lado chileno. Pascual Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, p. 311.

²⁴ Pascual Ahumada, Pascual, *La Guerra del Pacífico*, p. 296.

²⁵ *Ibidem*, p. 306.

-¡Si nos encontrásemos en una con los peruanos! Ruegue, amigo mío, que nos toque hallarnos en el primer encuentro²⁶.

Los medios chilenos no dudaron en subrayar la valentía del comandante de la *Covadonga*, marcándose la diferencia con Prat en circunstancias ajenas a la voluntad propia, como ha de ser la fortuna:

Para el comandante Condell el premio debe ser tan esplendido como esplendido ha sido el triunfo.

Es un héroe: es otro Prat, con la sola diferencia de la fortuna. Aquel no pudo sobrevivir a su gloria, y éste ha tenido la dicha de verse glorificado en vida. Cambiados los papeles, es decir, Prat comandando la *Covadonga* y Condell la *Esmeralda*, el resultado habría sido el mismo: el que vive habría muerto, y el que lloramos habría vivido, para dar a Chile las mismas glorias que de seguro le dará su feliz compañero²⁷.

Como ya lo indicamos, las condiciones materiales de la *Esmeralda*, el desperfecto de sus calderas y su escasa velocidad, hicieron imposible que siguiera la misma suerte que su buque hermano. Prat, estratégicamente, hizo lo que pudo. Condell, en cambio, se vio en la posibilidad de alejarse de la *Independencia* y, dado el caso, forzarla al varamiento.

Y ¿qué decir, brevemente, del almirante Williams? ¿Cómo lo presentó la prensa en esos primeros días? Ya hemos dicho que no hubo una crítica categórica hacia su persona. Ésta vino después con ocasión de las sucesivas correrías del *Huáscar* y, especialmente, a partir de la captura del transporte chileno *Rimac*, acaecida el día 23 de julio de 1879. Sin embargo, su figura ya se presentaba como polémica, en términos de que algunos insinuaban una crítica y otros tendían a defenderlo. Entre los primeros, léanse estas palabras del *Estandarte* del 24 de mayo:

¿Cómo ha podido Williams Rebolledo dejar solos, absolutamente desamparados en Iquique a la *Esmeralda* y la *Covadonga*? Nunca estuvieron solos estos buques durante el bloqueo: los acompañó siempre por lo menos uno de los blindados, el *Cochrane* o el *Blanco Encalada*.

²⁶ “Comandante Prat”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

²⁷ “¡Que gloria y que héroes!”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 28 de mayo de 1879, p. 2.



¿Por qué no se hizo otro tanto en la última salida de la escuadra? ¿Cómo no previó ésta una sorpresa por parte de los peruanos?²⁸

En tanto, *El Mercurio*, en uno de sus artículos, si bien no se pronunció a favor, le concedió el beneficio de la duda:

Todo el mal ha estado en no encontrar el convoy que se buscaba; pero como el comandante de la escuadra no teniendo alambre eléctrico que le anunciase con fijeza el movimiento del enemigo, no podía disponer de más medios indagatorios que sus conjeturas, lo único que puede enrostrársele es no haber sido buen advino; lo cual no es dado sino a esos seres excepcionales que se llaman genios y que aquí como en todas partes son hoy escasos²⁹.

Sin entrar a juzgar la conducta del Almirante, resulta innegable que desoyó el plan del gobierno, destinado, en los primeros días de la guerra, a atacar el puerto del Callao, cuando la escuadra peruana se encontraba en reparaciones. En segundo término, cuando se decidió a tomar la iniciativa, luego de que bloqueo de Iquique no había fructificado, dejó atrás al transporte de carbón *Matías Cousiño*, esencial para una misión como la que se estaba llevando a cabo³⁰.

Este punto de la campaña naval de la Guerra del Pacífico amerita una mayor profundización, pero no es difícil ver en la persona de Williams un hombre terco que buscó la victoria segura. En un sentido semejante, Sater critica a Williams, mostrando, entre otros aspectos, las intenciones político-presidenciales del comandante de la escuadra³¹.

5. El Combate de Iquique

El 25 de mayo tocó domingo, día de la semana en el cual, en ese tiempo, no se publicaban medios de prensa. Esto hace que recién el 26 de mayo se

²⁸ "SOBRE LA GUERRA". En: *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 24 de mayo de 1879, p. 2.

²⁹ "No adelantemos juicios". En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 28 de mayo de 1879, p. 2.

³⁰ La falta de un transporte de carbón fue invocada por Williams, en el mes de abril, para negarse a atacar el Callao.

³¹ William F. Sater, *La imagen heroica en Chile*, pp. 57-60.

comenzó a informar, todavía superficialmente, sobre los sucesos mismos del día 21. Ya se sabía del hundimiento de la *Esmeralda* y, sobre todo, el heroísmo de los marinos chilenos comenzaba a personificarse en hombres de carne y hueso, especialmente en Arturo Prat. Anteriormente, en cambio, se había destacado este heroísmo en abstracto, sin hacer referencia a personajes determinados y a hechos particulares. Veamos como *El Estandarte Católico* informó el día 26:

Telegramas recibidos en este momento avisan que el HEROICO PRAT³² murió sobre el puente del *Huáscar* abordándolo con cuatro de los suyos.

Muerto él, sus oficiales cumplieron como héroes la orden de su jefe. Dieron fuego a la Santa Bárbara.

La *Esmeralda* voló al costado del *Huáscar*. Éste tiene que haber quedado muy maltratado.

El *Huáscar* ha pagado cara su victoria. Ha perdido gloria y honor.

La *Esmeralda* voló.- El *Huáscar* fugó³³.

Aquí se destacó (incluso con mayúsculas) el heroísmo de un hombre concreto, Arturo Prat, considerado capaz de abordar el *Huáscar* y morir en nombre de su patria. Como consuelo de esta derrota material, se puso el acento en un aspecto moral: la gloria y el honor. Sin embargo, y más allá de estos datos todavía generales, recién el 28 de mayo se comunicaron aspectos fidedignos y más específicos de los sucesos del 21. El 28, en efecto, *El Mercurio* transcribió una editorial del *Diario Oficial*³⁴:

El 21 sucumbió la *Independencia*, el 21 también emprendió su trabajosa retirada la gloriosa *Covadonga*, y sin embargo el *Huáscar*, que no pudo acudir en auxilio de aquella nave peruana, tampoco pudo ponerse en persecución del vencedor, sino tres días después de consumado el desastre. Por consiguiente, debemos suponer en buena lógica: o que las operaciones del *Huáscar* están dirigidas con debilidad y torpeza, puesto que en la fácil empresa de acabar entre él y la *Independencia* con las dos goletas chilenas, no sólo sucumbió uno de los blindados agresores, sino

³² El destacado es del periódico.

³³ “Suplemento a *Los Tiempos*”. En: *El Estandarte Católico*. Santiago, 26 de mayo de 1879, p. 3.

³⁴ Es normal, en ese tiempo, que medios de prensa se citen unos a otros, incluso transcribiendo informaciones completas de otros.



que fue imposible al otro impedir el desastre y capturar la *Covadonga*; o que el *Huáscar* sufrió serias averías en el combate con la *Esmeralda*, las que le han impedido obrar con más oportunidad y energía³⁵.

Es bastante lo que se podría comentar de este texto, pero limitémonos a señalar el hecho de la certeza plena de los resultados de los combates del 21. En lo que respecta al de Iquique, se señalaron dos puntos: a) el hundimiento de la *Esmeralda* (esto no se desprende directamente de la cita anterior, pero sí de otras partes del mismo artículo); y b) la situación del *Huáscar*, el que se suponía debilitado como consecuencia de las averías provocadas por la artillería de la *Esmeralda*.

La versión peruana del 21 de mayo, citada más arriba, recalcó los siguientes puntos, entre otros: a) la *Esmeralda*, al ser víctima de la artillería de tierra, dispuesta por el general Buendía, decidió moverse mar adentro, acercándose a la posición del *Huáscar*; b) producido este acercamiento, y al ver la imposibilidad de la rendición de la tripulación chilena, el comandante Grau emprendió el ataque por la vía de los espolonazos; c) el capitán Prat abordó el buque enemigo bajo el grito “¡al abordaje muchachos!”, siendo éste y sus seguidores casi inmediatamente muertos; d) la *Esmeralda*, producto de los espolonazos y cañonazos del *Huáscar*, se hundió con la bandera al tope, después de haber combatido por varias horas; y e) la caballerosidad de Grau al rescatar a los naufragos chilenos, entre los que se contaban los oficiales Luis Uribe y Francisco Sánchez, el cirujano Cornelio Guzmán, el contador Juan Goñi, entre varios otros (la cifra total ascendería a unos 40 hombres).

El Mercurio, el mismo día 28, publicó una descripción del combate. Aquí no sólo se destacó el heroísmo de Prat y de sus hombres, sino también el sentido táctico del comandante de la *Esmeralda*:

El comandante Prat viendo que no podía batirse con el *Huáscar* en alta mar, colocó su buque al lado de la maestranza de Iquique, de modo que el *Huáscar* no pudiera dispararle sin hacer al mismo tiempo inmenso daño en el pueblo. Una vez que el *Huáscar* se encontró a tiro de cañón con la *Esmeralda*, el comandante Grau le intimó rendición, contestándole Prat a cañonazos³⁶.

³⁵ “La Guerra (editorial del *Diario Oficial*)”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 28 de mayo de 1879, p. 2.

³⁶ “El *Huáscar* y la *Esmeralda*”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 28 de mayo de 1879, p. 2.

Esta información señaló la negativa terminante de Prat de aceptar la rendición y, además, la inicial búsqueda de una solución táctica, la que finalmente no dio los resultados esperados, debido a la artillería peruana de tierra y a los posteriores espolonazos del blindado enemigo. Cabe señalar dos detalles de importancia. El primero es que, inicialmente, el *Huáscar* no se acercó a la *Esmeralda*, sino hasta la distancia aproximada de 600 metros, debido a una información errada, según la cual el buque chileno se encontraba protegido por una línea de torpedos³⁷. El segundo es que el buque chileno no pudo seguir los pasos del *Lamar* y de la *Covadonga*, embarcaciones ambas que se dirigían hacia el sur. En este sentido, Gonzalo Bulnes señala que “Prat, aun queriéndolo, no habría podido hacer lo mismo, porque con haber levantado ligeramente la presión del vapor, las viejas calderas de su buque reventaron, y la maquina no estaba en aptitud de desarrollar un andar de dos a tres millas por hora”³⁸.

El punto anterior resulta interesante, porque el heroísmo de Prat se explica no por un acto temerario e irreflexivo de su parte, que habría consistido en buscar la muerte en sí misma, sino porque, ante la disyuntiva inevitable del enfrentamiento, se negó a la rendición, pese a haber gozado de tal posibilidad.

Aclarando que no es el objeto de este trabajo describir en detalle el combate mismo, agreguemos un último punto, más arriba insinuado. Y es que la mayoría de los tripulantes de la *Esmeralda* murieron acribillados o ahogados, siendo los sobrevivientes caballerosamente rescatados por decisión del comandante del *Huáscar*, Miguel Grau. Este último aspecto es corroborado por cartas de varios de los sobrevivientes, publicadas en la prensa chilena, también en los diarios revisados³⁹. Por ejemplo: de Luis Uribe, Vicente Zegers, Arturo Wilson, Francisco Sánchez, etc. En la carta de Uribe de fecha 23 de mayo, dirigida a don Jacinto Chacón, tío de Arturo Prat, se leen las siguientes palabras:

El día 21 del presente fuimos atacados por el *Huáscar*. Después de cuatro horas de combate la *Esmeralda* se fue a pique al tercer espolonazo

³⁷ Gonzalo Bulnes, *La Guerra del Pacífico*, p. 182.

³⁸ *Ibid.*, pp. 181 y 182.

³⁹ Estas cartas pueden verse en Pascual Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, pp. 300 y ss. *El Mercurio* publica una selección de estas misivas el día 29 de mayo en su página 2. *El Estandarte* lo haría, parceladamente, el mismo día y en ediciones siguientes.



del *Huáscar*. El pobre Arturo ha muerto como un héroe; cayó al pie de la torre del *Huáscar*. Su memoria ha sido respetada y encomiada por amigos y enemigos. Quédele el consuelo de que ha muerto como un valiente y que las autoridades de este puerto lo han enterrado con todos los honores que merecían su valor y su rango⁴⁰.

6. A modo de conclusión: Los orígenes de la “Pratmanía”

Como ya se indicó, el primer sentimiento que recoge la prensa chilena sobre el 21 de mayo es el de valorar el sacrificio heroico de los marinos chilenos, en especial el de Arturo Prat y sus subalternos. El fervor popular que generó en Chile el acto de Prat llevó a un autor peruano, Roberto Hernández, a hablar de la existencia de una “pratomanía”⁴¹. Gonzalo Vial, quizás recogiendo este mismo término, titula un apartado de su biografía del héroe bajo el epígrafe de “la pratmanía y sus explicaciones”⁴².

Pues bien, una pregunta clave que cabe plantearse es si esta pratmanía fue inmediata y espontánea; o, por el contrario, se trataría de un fenómeno gradual y obra, tal vez, de una cierta construcción artificial, emanada de quienes detentaban el poder⁴³. Esto último con el objeto de elevar la moral patriótica de los chilenos y, por extensión, aumentar el contingente de soldados reclutados, dispuestos a combatir por la patria.

Basta una rápida hojeada de la prensa de los primeros días para darse cuenta que no sólo, como ya se dijo, se valoró en abstracto —de manera racional— el acto heroico de Prat, sino que se generó un espontáneo sentimiento de admiración por los marinos chilenos. Como colectivo, pero particularmente personificado en la figura de Arturo Prat. Por otra parte, a la

⁴⁰ “Cartas de Iquique”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 29 de mayo de 1879, p. 2. En *El Estandarte* esta carta es publicada en misma fecha en la página 3. También Pascual Ahumada, *La Guerra del Pacífico*, p. 301.

⁴¹ William F. Sater, William F., La imagen heroica en Chile, p. 21.

⁴² Gonzalo Vial, *Arturo Prat*, pp. 262-265.

⁴³ A esta pregunta, nos hemos referido de manera sintética en un artículo de prensa: Valentina Verbal, “Arturo Prat: ¿construcción oligárquica o fenómeno espontáneo?”. En: *El Dinamo*. 23 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.eldinamo.cl/blog/arturo-prat-construccion-oligarquica-o-fenomeno-espontaneo/> [último acceso: 23 de enero de 2014].

luz de las informaciones comunicadas por la prensa, no cabe duda que se trató de un fenómeno que, si bien fue incentivado por los grupos dirigentes, caló profundamente en el pueblo, en todos los estratos socioeconómicos.

El mismo 24 de mayo, día en que *El Mercurio de Valparaíso* informó por primera vez sobre los sucesos del 21, se dio cuenta de la efervescencia popular con que fue recibido el heroísmo de los chilenos. Aclárese, como ya se dijo, que en este día aún no se personificó dicho heroísmo, sino que se trató de un concepto general, en el que habrían estado implicados, por igual, tanto los tripulantes de la *Esmeralda* como de la *Covadonga*:

Ayer no se ha visto más que gente reunirse en corros de nuestras calles y plazas, comentando y discutiendo las graves noticias llegadas por el cable. Inútil es decir que a nada se arribaba, por la deficiencia y laconismo de las partes, si bien todos concluían por dar como perdida del todo a la *Esmeralda* y salvada la *Covadonga*, en el caso de que hubiese varado realmente su poderosa y rápida perseguidora⁴⁴.

El 26 de mayo (recordemos que el día 25 tocó domingo y no hubo prensa) el mismo *Mercurio* informó sobre “una banda de música que bajó del cerro San Antonio, y recorrió las calles hasta la Merced seguida por algunos miles de ciudadanos que manifestaban su entusiasmo por medio de estrepitosos y unísonos vivas”⁴⁵. También en misma edición se habló de que en “cuanto se tuvo conocimiento de las noticias transmitidas por el cable, las campanas de la Matriz y San Francisco fueron echadas a vuelo”⁴⁶.

Sería largo enumerar y describir las múltiples actividades que, desde el primer día, se realizaron para ensalzar el sacrificio heroico de los marinos chilenos, personificados especialmente en la figura de Prat. La prensa de esos días informó sobre los varios *meeting* que se efectuaron, con sus consiguientes discursos. Uno de ellos, en que intervino Eduardo de la Barra, surgió como consecuencia de una reunión espontánea del pueblo en la Plaza de la Intendencia⁴⁷.

⁴⁴ “Los grupos y los comentarios”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 24 de mayo de 1879, p. 2.

⁴⁵ “Banda de música”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

⁴⁶ “Repiques de campanas”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

⁴⁷ “Discurso de Eduardo de la Barra”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.



Pero, quizás, son dos los hechos que simbolizaron de mejor manera esta “pratmanía”: a) el deseo de construir un monumento a los héroes del Combate de Iquique; y b) el de adquirir una nueva *Esmeralda*. Sobre el primero de estos hechos, interesante nos parece esta proclama del Intendente de Valparaíso, Francisco Echaurren:

En medio de la profunda emoción que agita en estos momentos el alma de todos los ciudadanos, cuando han llegado las primeras noticias del heroísmo más esplendido y del sacrificio más noble de nuestros bravos marinos, cuando la vieja y querida *Esmeralda* termina su gloriosa existencia con el reto más sublime de abnegación y de amor por el nombre y por las glorias de Chile y cuando la pequeña *Covadonga* destroza con valentía sin igual al blindado peruano *Independencia*, toca a todos los hombres de patriotismo que admiran las grandes virtudes de los héroes, dar principio, sin pérdida de un instante, a la obra de justicia, de honor y de conmemoración nacional.

Desde el mismo momento en que se ha recibido la noticia de ese brillante triunfo y de tan sublime sacrificio que tiene escasos ejemplos en la historia de los pueblos, por mi parte yo, que he sido un antiguo admirador de nuestra marina y también antiguo amigo de sus jefes y oficiales, me hago un honor y un deber en invitar a todos los hombres de corazón y patriotismo para que contribuyan con su óbolo a una suscripción nacional para levantar un monumento de gloria a los héroes que tan noblemente sucumbieron en el combate de Iquique⁴⁸.

Esta proclama fue bien acogida y dio lugar a la formación de una comisión destinada a la recolección de fondos para la erección del monumento. Esta comisión quedó integrada, entre otras, por las siguientes personalidades: Mariano Casanova, Galvarino Riveros, Salvador Donoso, Juan E. Mackena, Máximo R. Lira, J. D. F. R. Budge, Tomás Eastman, Santiago Lyon⁴⁹.

En ese momento, no se conocían aún noticias detalladas del Combate de Iquique, aunque ya se tenía certeza del hundimiento de la *Esmeralda* y del sacrificio de su tripulación. Y, sin embargo, la idea del monumento fue

⁴⁸ “Monumento”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

⁴⁹ “Monumento a los héroes de la *Esmeralda*”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.

consecuencia inmediata—automática, podría decirse— de las noticias arribadas desde el norte. Además, se trató de una decisión prácticamente unánime. En la prensa revisada, no hemos encontrado artículos contrarios a esta iniciativa o que planteen puntos de vista en alguna medida diferentes. Consígnese que el monumento en cuestión fue definitivamente inaugurado el 21 de mayo de 1886 “en una grandiosa ceremonia pública, con tropas formadas y un discurso del Presidente don Domingo Santa María, quien corrió las banderas y dejó las estatuas descubiertas”⁵⁰.

La segunda de las grandes iniciativas, más difícil de realizar, era la adquisición de una nueva *Esmeralda*. El *Estandarte Católico*, en su edición del 26 de mayo, informó que: “Se ha iniciado en esta capital una suscripción popular para comprar un buque de guerra que lleve el nombre del que en el combate con el blindado peruano *Huáscar*, se hundió en las aguas del Océano”⁵¹. El sentido de esta iniciativa puede entenderse a la luz de las siguientes palabras:

Teniendo presente que la corbeta *Esmeralda*, representaba en nuestra marina de guerra las más puras glorias, y que hoy ha desaparecido dejando en la historia militar de Chile el recuerdo del más altivo heroísmo; que para mantener en la escuadra la tradición del honor y del deber es conveniente que la *Esmeralda* forme en sus filas y con su presencia recuerde a toda la marina chilena que en frente de los enemigos de la patria no hay para ellos sino dos caminos: el de la victoria y el de la muerte heroica; que la nueva *Esmeralda* será doblemente querida si debe su nacimiento a un movimiento popular; que con una pequeña suscripción por individuo, siempre que se colecte en toda la república, hay lo bastante para adquirir una hermosa corbeta de madera de poderosa maquina destinada a recibir el hermoso nombre de *Esmeralda*⁵².

Este párrafo es un extracto del documento constitutivo de una comisión destinada a recolectar fondos en todo el país con el objeto de adquirir un buque que lleve el nombre del recientemente hundido. Pero ¿quién era Prat

⁵⁰ Rodrigo Fuenzalida Bade. *Vida de Arturo Prat*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1974, p. 430.

⁵¹ “Nueva Esmeralda”. En: *El Estandarte Católico*. Santiago, 26 de mayo de 1879, p. 3.

⁵² “Nueva Esmeralda”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 26 de mayo de 1879, p. 2.



para los chilenos los primeros días en que la prensa dio a conocer los eventos del 21 de mayo, particularmente los de Iquique? Un completo desconocido. Al igual que los otros tripulantes de la *Esmeralda* y la *Covadonga*.

El día 27 de mayo *El Mercurio* dio a conocer una breve biografía de Prat, escrita por José Bernardo Suárez. Estos “Apuntes biográficos del Comandante Prat”, después de reseñar su hoja de servicios en la Armada, destacaban algunos aspectos de su vida personal:

Su inteligencia, su actividad y su memoria eran asombrosas: pereciéndole estrecho el ancho campo que le mostraba la marina, hizo solo, sin maestros, y en poco tiempo sus estudios de abogado, y rindió brillantes exámenes de cuarenta y tantos ramos que hoy se requieren para optar a esta honorable profesión: era el primero y el único marino chileno que tenía el título de abogado⁵³.

Y sobre el acto heroico mismo, Suárez no dudaba en señalar que:

El capitán don Arturo Prat ha sido un segundo Nelson, quien jamás conocido el miedo ni aun siendo niño. Como aquel célebre marino inglés pereció gloriosamente sobre la cubierta de su buque, con una diferencia a favor del héroe chileno; es, a saber, que Nelson fue muerto en el combate por una metralla enemiga, y Prat ha preferido hacer saltar su buque y morir con todos sus compañeros antes de caer en manos de los peruanos⁵⁴.

Resulta claro que la figura de Prat era ensalzada con exageración: se le ponía al nivel de los grandes héroes de la historia universal. Nos parecen más realistas las impresiones de la siguiente editorial, ya de 28 de mayo, del mismo *Mercurio*:

Ciertamente, los soldados y los marinos tienen el deber de ser bravos. Pero lo que hicieron los tripulantes de la *Esmeralda* en Iquique fue algo más que cumplimiento del deber. Por deber se lucha hasta que faltan el vigor en el brazo y el aliento en el alma, hasta que las fuerzas físicas se agotan, hasta que el instinto de la propia conservación recobra todo su imperio.

⁵³ “Apuntes biográficos del Comandante Prat”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 27 de mayo de 1879, p. 2.

⁵⁴ *Ibid.*

Cuando se ha hecho eso, el deber está cumplido. Después los más valientes pueden rendirse sin deshonra, rodeados del respeto universal que siempre se tributa a las desgracias heroicas.

Arturo Prat, sin embargo, no entendió su deber así. Luchó mientras pudo asentar su pie en las tablas desunidas de su buque, para morir enseguida al pie de su bandera o en la cubierta del buque enemigo como los paladines de épocas que nos parecen legendarias. ¿Acaso hay en el código de honor de la marina chilena algún artículo nuevo que dice: cuando los defensores de la honra nacional no pueden luchar, tienen el deber de morir?⁵⁵

Aquí se reconocía el sentido del deber de Prat, no aceptando nunca la rendición. La gran pregunta es: ¿por qué Prat causó tanta “sensación” en la sociedad y en el pueblo chileno? ¿A qué se debió su inmediato ascenso al altar de los héroes patrios?

El norteamericano William F. Sater, quien ha estudiado a fondo el tema, sostiene que “el público chileno en 1879 no eligió a Prat por su actuación pragmática, sino por lo que representaba. Él encarnaba el espíritu de sacrificio satisfecho. No importaba lo que había logrado, sino lo que era. Prat murió por Chile, y un análisis de varias fuentes como la prensa, debates del Congreso y reuniones públicas de aquellos días, nos demuestra que fue su inmolación lo que lo hizo un héroe a los ojos de sus compatriotas”⁵⁶.

Sater va más allá y se pregunta sobre la raíz de fondo de esta elección de Prat como héroe nacional. Las explicaciones que da son múltiples. Por ejemplo, se detiene en la influencia de la Iglesia, al introducir en el caso de Prat, la idea de martirio, casi comparándolo con el mismo sacrificio de Cristo⁵⁷. Luego busca otras razones más prácticas, entre ellas el deseo de las elites de compensar la pérdida de la *Esmeralda*, de levantar la moral del país, de generar un clamor de venganza, etc.⁵⁸

Si bien Sater reconoce el inmediato impacto de Prat en la comunidad chilena, pensamos que se equivoca al buscar explicaciones del fenómeno

⁵⁵ “Dos ideas felices”. En: *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 28 de mayo de 1879, p. 2.

⁵⁶ William F. Sater, *La imagen heroica en Chile*, p. 62.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 64 y ss.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 67.



demasiado artificiosas, alejadas de los hechos reales. Adolecen, como señala Vial, de “una excesiva sofisticación”, ya que “la realidad resulta a la vez más simple y más profunda que semejantes hipótesis”⁵⁹. Son otras las razones que da Vial, refutando a Sater⁶⁰, entre las cuales se cuentan las siguientes: a) que los chilenos admiramos a los muertos cuando mueren por una causa, y b) que es falso que los pobres carezcan de pensamientos nobles y elevados, los que perfectamente pueden explicar la “pratmanía” popular, sin acudir a explicaciones tan complejas⁶¹.

Por lo demás, el hecho mismo del carácter espontáneo de la adhesión popular a Prat echa por tierra la existencia de otros factores más rebuscados. Otros ejemplos de esta adhesión, además de los ya mencionados, fueron los múltiples himnos y poemas, escritos por estudiantes, no todos de sectores altos o acomodados. La prensa que hemos revisado transcribe una gran cantidad de estas composiciones. Otro podría ser el hecho, como lo consigna Vial, de que una gran mayoría de recién nacidos, desde mayo en adelante, hayan sido bautizados con los nombres de Arturo y de Esmeralda⁶².

Nos ha quedado claro, a la luz de la prensa revisada, que el impacto de los sucesos del 21 de mayo fue profundo en el conjunto de la sociedad chilena, y no sólo en sus estratos dirigentes. Por otra parte, nos parece artificiosa la posibilidad de que la figura de Prat y la denominada “pratmanía” haya sido consecuencia de una especie de construcción elitaria, al menos de manera inmediata, después de recibidas las noticias provenientes del norte.

Sin descartar que la figura de Prat haya sido una de las más instrumentalizadas a lo largo de la historia de Chile, lo que demuestra Sater a lo largo de su obra, pensamos que su “canonización” se da de una manera espontánea. No parece plausible que dos medios de prensa, de distintas ciudades, y considerando las comunicaciones de la época, se pongan de acuerdo para “fabricar” un héroe de guerra de un día para otro.

⁵⁹ Gonzalo Vial, *Arturo Prat*, p. 264.

⁶⁰ Vial basa su contradicción no en el libro de Sater ya referido, sino en un artículo anterior, titulado: “Arturo Prat, símbolo de los ideales nacionales ante la frustración chilena”. En: Hernán Godoy, *Estructura social de Chile*. Santiago, 1971.

⁶¹ Gonzalo Vial, *Arturo Prat*, pp. 264 y 265.

⁶² *Ibid.*, p. 245.